

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRAÑERO.—Por tres mese... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

En las librerías de Madrid se admiten suscripciones á GIL BLAS al mismo precio que en la Administracion.

CRÓNICA POLÍTICA.

Señora doña Isabel de Borbon.

Acabo de leer la protesta que ha creído Vd. oportuno dirigir desde Pau á los españoles, y por ende tambien á mí, que soy uno de tantos, y que, sin haber tratado directa ni indirectamente á la reina, sin haberla adulado nunca, sin haber solicitado gracia alguna de ella, me propongo hoy contestar á la señora con el comedimiento y con la atencion que halla siempre su sexo en todo hombre bien nacido; que no debe ciertamente acudir al arsenal de los improprios quien no ha menester de tales armas para hacer ver, claras como la luz del medio dia, la bondad y la justicia de su causa.

Asegura Vd., señora,—mal informada por lo visto,—que la gloriosa revolucion iniciada en Cádiz ha sumergido á España en los horrores de la anarquía. Esto no es exacto. La considerable distancia á que Vd. se ha colocado para estudiar los acontecimientos, hace sin duda que no pueda apreciarlos bien: yo, testigo presencial de los hechos, me apresuro á decirle, para tranquilizar su ánimo, que ni en Madrid, ni en Barcelona, ni en Zaragoza, han ocurrido esas desgracias que Vd. con tan maternal y tan caritativo sentimiento deplora.

Ningun luto, señora, ninguna desolacion he visto; antes por el contrario, todo ha sido sensatez y cordura por una parte, regocijo y contentamiento por otra; aquí el pueblo armado conservando el orden de un modo admirable; allí el vecindario adornando espontáneamente con iluminaciones y colgaduras las fachadas de sus casas.

Tristes serán tal vez, señora, para su amor propio estas noticias; pueden ser, sin embargo, muy provechosas, porque destruyendo en germen esperanzas irrealizables, evitarán á Vd. más tristes desengaños en lo futuro: quien con mordaza en la boca y con esposas en las manos dijo y escribió la verdad hasta donde le fué posible decirle y escribirla (que no fué mucho), tiene hoy el deber de obrar con la misma lealtad y con igual franqueza.

Supone Vd., señora, que el grito revolucionario que desde Cádiz ha recorrido con significativa, muy significativa rapidez toda la Península, solo se ha repetido por una parte del ejército, y en esto ha padecido usted otra equivocacion: no, señora, todo el ejército se adhiere voluntariamente al actual orden de cosas, y esto y la circunstancia de haberse obtenido tan completo resultado en poco más de una semana, puede hacer comprender á Vd. hasta qué punto la santa causa de la revolucion era grata para todos los españoles.

En la protesta del 30 de setiembre cita Vd. una serie de defecciones que trae á mi memoria otro documento de la misma índole, y bien que escrito en situa-

cion muy diferente. Vd. lo recordará como yo, señora; principiaba así: «Una serie de lamentables equivocaciones me habia separado de vosotros.» Catorce años han trascurrido desde que una reina, aun respetada y aun querida por muchos, prometia, juraba á los que por ella habian vertido torrentes de sangre respetar sus derechos, guardar sus libertades. Y esa reina, Vd. lo sabe, señora, ha faltado mil veces á su Real palabra.

Algo hay, señora, en el párrafo á que me refiero, que aparece dicho con alguna timidez; habla Vd. de «un poder público que tiene un origen tan elevado...» Bien se me alcanza que este elevado origen no será otro en concepto de Vd. que la gracia de Dios. Bueno seria, sin embargo, que la cosa se hubiera precisado más, para que unos y otros supiéramos á qué atenernos, pues dicho como en la protesta aparece, tanto puede significar que Vd. da á sus pretendidos derechos un origen divino, como que trata de apoyarlos en la Soberanía Nacional: y si esto fuese así—lo cual no es creible—tendríamos que Vd., señora doña Isabel de Borbon, era tambien revolucionaria y se adheria al movimiento que en nombre de la Soberanía Nacional se inició, y en ese mismo nombre se ha llevado á cabo.

Dice Vd. tambien, y es decir bastante, señora, que nos hemos sometido al yugo de los rebeldes; pues no creia yo eso, ni lo creian tampoco los que, como yo, han presenciado los sucesos. Informes algo más exactos acerca del asunto podrá dar á Vd. el Sr. D. Manuel de la Concha que, sin faltar indignamente á la verdad—y no lo hará de seguro—no puede hablar de yugos, ni de violencias, que cesaron desde el momento mismo en que triunfó la revolucion.

De mal gusto ha parecido que Vd. se llame á sí misma reina legítima de España, que hable de sus derechos, porque los reyes constitucionales dejan de serlo legalmente cuando infringen la Constitucion, y porque no puede con decoro hablar de sus derechos la persona que ha faltado á sus deberes hollando los derechos de los demás.

Veo en la protesta que busca Vd. en los dominios de su augusto aliado la seguridad necesaria para obrar cual cumple á su régia calidad. ¡Ay, señora! antójase me algo tardía la prudente determinacion, no ya de obrar cual corresponde á su calidad régia, que en el obrar bien no hay calidades, sino de buscar una solucion al problema que Vd. misma ha planteado; y antójase me tardía, porque el problema está ya resuelto, y no del todo mal, á lo que parece.

Importuno y contraproducente es en verdad—y dispense Vd. la franqueza—el recuerdo de la guerra sostenida por nuestros padres para reponer en el trono á Fernando el Deseado, ese mismo rey de triste memoria que felicitaba al emperador por los triunfos alcanzados contra los españoles, que... no más: yo deberia tal vez, pero no quiero, no puedo recordar á la hija la conducta odiosa y criminal del padre. Pero, señora, ¿ignora Vd. por ventura la historia contemporánea? ¿O es que en los palacios de los reyes se estudia y se aprende una historia distinta?

Si es así, yo compadezco á Vd., señora, porque en nuestra historia que ahora aprenderá tal cual es,

hay muchas páginas de sangre, de odios, de horror, en que, duro es decirlo, tienen los Borbones la mayor parte.

Mi contestacion se hace demasiado extensa, y es preciso terminar; no he de hacerlo sin reproducir las últimas palabras de su protesta, y no porque ellas sean más interesantes que las otras, sino porque ¿á qué negarlo? deseo que por primera vez, y acaso por última, aparezcan en las columnas de GIL BLAS palabras de doña Isabel de Borbon.

Las palabras á que me refiero dicen así:

«En la equitativa y patriótica aspiracion de mantener el derecho, la legitimidad y el honor, vuestro ánimo y vuestros esfuerzos encontrarán siempre la decision enérgica y el amor maternal de vuestra reina.»

Permítame Vd., señora, que, respetando la debilidad del sexo, dude algun tanto de su decision enérgica, que no fué muy enérgica á mi entender la decision con que en 1865 permaneció en la Granja disfrutando de aquella saludable atmósfera, en tanto que sus amados súbditos morian á centenares en todas las poblaciones de España, víctimas del cólera.

No es ménos problemático para mí lo del amor maternal, que no me parece muy propio de madre amorosa asistir radiante de alegría y de regocijo á los espectáculos públicos cuando, como en 1866, se fusilan por docenas los soldados, cuando lloran tantas viudas, cuando se entregan á la desesperacion tantas madres que ven morir á sus hijos, cuando mueren en la miseria tantos huérfanos, y cuando ni huérfanos, ni esposas, ni madres pueden obtener de la soberana que use de la más santa, de la más envidiable de las prerogativas que la Constitucion la concede.

Señora, mucha sangre se ha derramado inútilmente; ignoro lo que á unos y otros reservará el porvenir, bien que una restauracion me parece imposible; pero sean cuales fueren los acontecimientos de mañana, yo sé que esos rios de sangre, aumentados hoy con la vertida por la ciega obstinacion de Vd. y por su cruel orgullo, en Santander y en Alcolea, serán una expiacion dolorosa para Isabel II y un padron de ignominia para su reinado.

GIL PEREZ.

¡LA BUENA INTENCION!

Conozco un moderado... ¡pobre hombre! todavia cree en la bondad de los reyes y demás cosas así.

Es persona de posibles, como dicen allá en los barrios bajos, y en fuerza de ser empleado una vez, y otra, y otra, ocupando destinos gordos, ha hecho una fortuna. Eso es lo que tiene el asociarse á ciertos partidos. Se arma uno en media docena de años, mientras las gentes que viven del trabajo se muerden los codos de hambre.

—D. Pepe, le decia yo hace tiempo; ¡se va á armar la gordal!

—¡Quiá! decia él frotándose las manos ¡no se armará, no!

—¿A que sí?

—¡Quiá! este pueblo es muy realista. La revolu-

cion solo la desean cuatro perversos que ¡libreme Dios de ellos!

—¡Mire Vd. lo que dice!

—Ya está mirado. Y ahora voy á decirle á Vd. otra cosa. Si por una casualidad se armara la gorda, como usted dice, seria cosa de que escapáramos todos los que tenemos cuatro cuartos, porque aquí no habia de quedar un rico con camisa. ¡Me horrorizo de pensarlo!

Yo me reia de aquel pobre hombre y seguia esperando con indescriptible afán el dichoso dia de la regeneracion de España.

Llegó el dia 29. A las primeras horas de la mañana se inició el movimiento.

¿Qué haria D. Pepe en aquellos críticos instantes?

Yo lo he averiguado despues. D. Pepe, disfrazado, recorria las calles de Madrid con el objeto de presenciar los escándalos que esperaba ver por todas partes.

Él es amigo de algunos periodistas moderados, y de fijo pensaria:

—Bueno es enterarse para poder hablar con datos positivos, y poder confundir en un dia dado á estos miserables!

¿A dónde iré primero?

¡Ah! ya. Al Banco. ¡Cómo se estarán poniendo esos bribones! De fijo que cuando yo llegue ya no queda ni una peseta en las cajas. Y lo sentiré, porque á rio revuelto...

Y corria D. Pepe en direccion al Banco de España.

¡Cómo se quedó el grandísimo escamón al ver el Banco custodiado por una veintena de valientes y honrados paisanos!

¡Por vida de...!—decia—¿pues no están custodiando el Banco? ¡Vamos, esta gente es tonta! Yo en su caso no hubiera hecho esto... ¡Esto es cándido!

Así es el espíritu de ciertas gentes.

D. Pepe corrió al palacio de la Plaza de Oriente.

—Allí sí que han hecho alguna barbaridad,—pensaba;—¿cómo es posible que hayan respetado esa casa?

Y llegó, y vió que en efecto el pueblo habia respetado la casa.

Nueva desesperacion. El moderado daba patadas en el suelo. ¡Estos moderados rabian cuando encuentran una persona decente!

De pronto se le ocurre una idea.

—¡Ah! exclama; estoy seguro de que han tirado al Nuncio por el balcon.

Y echa á correr á casa del Nuncio.

Ni por esas. Nadie se ha acordado de ese sugeto para maldita de Dios la cosa.

—¡Es mucho respeto ya! dice D. Pepe. ¡No, ya uno á poder decir nada de los revoltosos! ¡Esto es horrible! ¿Habrán asaltado la casa de la Moneda?

Y echa á correr.

¡Vana ilusion! Allí está la casa enterita y custodiada tambien. Los liberales no roban.

—¡Ah! exclamó dándose una palmada en la frente. Corramos al Saladero, porque de fijo estos perversos han ido á poner en libertad á todos los criminales.

•Llega al Saladero, y ni un criminal falta,

—¡Maldicion! grita D. Pepe, no han soltado ni á un asesino, y han dado libertad á los infames presos por sus ideas liberales.

D. Pepe mira todos los faroles de Madrid. ¡Ni un ministro ahorcado, ni un cura hecho albondiguillas, ni nada!

Encuentra á varios moderados que se pasean como él por las calles y nadie les dice: ¡Vais á pagarlas todas juntas!

Ya en el colmo de la desesperacion, D. Pepe va á la Puerta del Sol y deja caer su reloj en el suelo sin que nadie lo note.

En seguida se va muy lejos de aquel sitio y comienza á gritar entre sus amigos:

—¿No les decia yo á Vds.? Ya me han robado el reloj unos cuantos de esos que van alborotando. ¡Un reloj magnífico, que me lo regaló un comerciante siendo yo vista de una aduana, porque cerré los ojos!

—¡Qué picardia! dicen los demás moderados.

—¡Eso ya se sabe! grita un neo.

—¡Ya ha empezado el pillaje, huyamos! dice un duque.

En aquel momento se acerca al grupo un pobre hombre harapiento y desarrapado, con un fusil en la mano, y dice dirigiéndose á D. Pepe:

—Caballero, tome Vd. su reloj, que se le ha caido delante de mí junto á la fuente de la Puerta del Sol.

Los moderados se quedan vizcos. D. Pepe se aleja exclamando:

—¡Buen porvenir le espera á España! ¿Qué quiere usted esperar de una gente que ni siquiera sabe quedarse con lo que se les viene á las manos? ¡Será cosa de que volvamos á mandar nosotros!

Pueblo español, has sido generoso en extremo con los vencidos. Dedicáte ahora á no dejarte engañar otra vez por los reaccionarios, que no perdonarán medio de abusar de tus generosos sentimientos.

EUSEBIO BLASCO.

MELODÍAS BUFAS.

XXXII.

EL CEMENTERIO DE LA REACCION.

Ayer, mientras que dormia, tuve un sueño singular; soñé que solo y sin guia, en el medio me veia de un inmenso muladar.

Do quier se alzaban allí sepulcros y cenotafios; á verlos me dirigí, y con asombro lei los siguientes

EPITAFIOS.

DOÑA ISABEL DE BORBON.

La amó en su niñez España, liberales la aclamaron, y así que al trono la alzaron les largó la gran castaña.

De los españoles madre la llamaron con placer, mas ¿fué su madre?—No padre; fué tan solo su mujer.

DON FRANCISCO DE ASIS.

Un marido complaciente yace en esta tumba fria, del cual afirma la gente que nunca estuvo al corriente de los hijos que tenia.

EL NIÑO ALFONSO.

La esperanza aquí reposa de un reyezuelo en agraz... bien puede dormir en paz y estudiar para otra cosa.

LOS GIRGENTI.

A un trono y acaso á dos aspiran los pobres chicos; si es por la gracia de Dios no les dará en los hocicos.

DON SEBASTIAN DE BORBON.

De oro y alhajas cubierto á extraña tierra se fué; á él podrán llamarle tuerto, pero ¡cuidado si ve!

MARFORI.

Fué marqués; tuvo dinero; desde humilde pastelero en palacio fué admitido; solo una cosa no ha sido en su vida: caballero.

GONZALEZ BRABO.

Quiso un trono sostener por medrar y hacer fortuna, y medró sin duda alguna ayudándole á caer.

El cielo le dé su amparo, pues nos hizo este favor, ya que la tierra, en rigor, se lo ha pagado muy caro.

BELDA.

Hizo en la armada española disparates infinitos, pero tiene una disculpa... no supo lo que se hizo.

OROVIO.

Fué ministro, y no me extraña, pues probó al cabo y al fin que de un modesto adoquin se hace un ministro en España.

CATALINA.

Subió de mozo al poder, y siendo fiel á su nombre, despues de errar como un hombre murió como una mujer.

RUBÍ.

En dramas mucho mejores que *la fuga de Isabel* alcanzó aplausos y flores; mas la culpa no fué de él, ¿quién le metió á hacer papel con semejantes actores?

LOS CONCHAS.

En sus instantes postreros una enferma dinastía les tomó por consejeros; yo al ver tales enfermeros juré que se moriria. Aunque acá para inter nos, cuando llega á apollillarse un trono, y enferma en pós, no tiene más que entregarse á la clemencia de Dios.

M. DEL PALACIO.

PROTESTA DE ISABEL DE BORBON.

(Traducida del lenguaje de los reyes al lenguaje de los pueblos.)

ESPAÑOLES:

Si me pongo á examinar la manera que habeis tenido de plantarme politicamente en medio del arroyo, bien sabe el Todo Poderoso que no encuentro razon para ello, supuesto que yo he recibido por todo lo alto el derecho de gobernaros, el derecho de saquearos y el derecho de fusilaros.

Acabo de confesarme en este momento con esa especie de trabucaire á quien llama mi corte ¡ay! padre Claret, y que es un padre de lo poco que se ha visto.

Me ha echado su bendicion, y como Dios está en el cielo esperando solo á que hable el padre Claret y le pida un favor, he aquí que puedo muy bien considerarme hoy llena por dentro de la gracia divina.

Sin temor de pasar por orgullosa, creo que despues de este acto religioso puedo considerarme aviada por un par de dias.

Para librar mi cuerpo de las influencias protestantes que por aquí corren, en virtud de la libertad de cultos que hay en Francia, me he puesto una camisa de Sor Patrocino, que huele á demonios.

Y en esta disposicion, y puesto el pensamiento en AQUEL (ó en el otro), os lanzo á quema-ropa esta *Protesta* con toda la sandunga de que es capaz una mujer nacida en palacio y criada entre curas y frailes.

En Cádiz se levantaron unos pocos, y todo el mundo se puso boca abajo porque les tenian miedo; pero todo el mundo me quiere y me lo está probando en silencio y me lo probará más tarde cuando cese la violencia. Protesto, pues, contra lo de Cádiz, y me quedo corta.

He sabido con mucho dolor que en Alcolea ha triunfado la revolucion; pero mis entrañas de reina y de madre de los españoles sienten vivísimo júbilo al saber que ha habido bastantes soldados muertos,—y protesto contra los que han quedado vivos.

Considerada mi caída del trono bajo el punto de vista de lo que soy, de lo que valgo y de la majestad que tengo (¡olé!), bien puede asegurarse que he caido á escobazos como las arañas.

A última hora no he tenido siquiera un Gaeta para meter ruido y derramar la sangre de mis últimos vasallos, cosa que está muy puesta en la razon de los reyes, y me parece que debo protestar contra ello.

Bien sé, españoles, las desgracias que sin mí os aguardan: en primer lugar, os vais á ahorrar unos cien millones de mi sueldo y el de mis hijos; en segundo lugar, los millones que yo me llevo sin sueldo; y en tercer lugar, los millones que se van solos siguiendo la tradicion. ¡Oh santa y veneranda tradicion! ¡Oh



Los defensores de la monarquía.

gloriosos antepasados! ¡Oh monarquía tan identificada con el pueblo que parecíais una sola persona, hasta el punto de que él vertía la sangre y tú vertías su dinero, y de aquí salía el orden admirable que echarán de menos ahora! —¡Protesto con todas mis fuerzas contra esos millones sin pico!

¿Y qué dirán los curiosos, qué dirá el mundo cuando note la falta de aquellas carrozas doradas, aquellos caballos con plumeros, aquellos lacayos vestidos de cangrejos fritos, y en medio de todo eso esta personita que os habla, llevando á la izquierda al monicaco que la Providencia y los moderados me han dado por marido? Será cosa de no poderlo sufrir. Será cosa de pegarse un tiro. España se arruina, España camina al abismo, y yo estoy en el deber de evitarlo protestando en alta voz.

Si hemos de ser lógicos, oid, españoles: yo he faltado á todos los juramentos, pues bien, permaneced vosotros fieles á los vuestros, y pronto nos veremos las caras. Si para ello se necesita derramar sangre... de otros, derrámese en buen hora. Siete años de guerra civil arrullaron mis primeras travesuras: aun no decía yo caca y ya veía montones de cadáveres. Estoy muy identificada con esto, y al ver la paz que ahora reina en España, ¡protesto contra esa paz, protesto contra la falta de fusilamientos, protesto contra la alegría de los que viven y contra el aire que entra libremente en los pulmones!

Dios nos ha dicho al oído (aunque nadie lo haya escuchado) que yo he nacido de superior calidad que vosotros, y que debo gobernar y disponer de vuestras vidas y haciendas, y que lo que yo haga está bien hecho, porque soy la reina, y porque me da la gana, y porque sí.

Esto no puede quedar así; tengamos esperanza, y no olviden mis buenos súbditos lo que ahora digo á la faz de los demás reyes, ya estén en auge, ya chafados como yo, y es lo siguiente: «La bolsa de los españoles ha sido siempre la bolsa de sus reyes; en cambio la sangre de sus reyes no ha corrido nunca en defensa de los españoles: como somos sagrados, no podemos tener esas debilidades.»

Que no puede durar mucho tiempo este estado de cosas, lo digo yo, lo dice mi marido, lo dice Marfori y lo asegura el cardenal Antonelli, que echa ya de menos aquel río de dinero que yo le enviaba, y conmigo el clero, en cambio de las bendiciones por mis caprichos de *donna móbile*.

Voy á acabar.

He sabido por cartas particulares que en toda España, desde que se inició el movimiento revolucionario, ha cambiado la temperatura de tal modo, que una constante y benéfica lluvia ha venido á remediar las calamidades de la última cosecha preparando admirablemente la madre tierra para la siembra.

Puesto que yo pedi esto, y el cielo se hizo sordo; puesto que lo pidieron en mi nombre los curas, é idem; y puesto que ahora, sin mi permiso, el cielo se humaniza, me veo en la precisión, si he de ser consecuente con mi dignidad real, de protestar contra el Todo Poderoso.—ISABEL.

Por la copia, LUIS RIVERA.

CABOS SUELTOS

Ahora que se está cambiando el nombre á todas las calles y plazas de Madrid, pedimos que la plaza de toros se llame en adelante plaza del Rey, y vice-versa, haciendo esta excepcion en obsequio de la lógica.

El puente de Alcolea cerró los ojos cuando vió al marqués de Novaliches. En cuanto á este, sacó la lengua del puente.

El conde de Cheste se ha adherido al movimiento nacional. Esta adhesion y la de Cañete me recuerdan aquellas palabras de una zarzuela bufa: —¡Reconoce á tu hijo! —¡Es que este no es mi hijo, ni lo ha sido nunca! —¡O el reconocimiento, ó la muerte! —¡¡Hijo de mi corazón!!

Por lo único que siento la adhesion de Cheste, es porque ahora, que no va á tener que hacer, nos va á traducir cualquier cosita del italiano.

¿Cómo se va á llamar ahora ese publiccito que se ha llamado la Nava del Rey? ¡Y Talavera de la Reina? Es preciso cambiar de nombres inmediatamente.

Se suplica á cualquiera que conozca á los redactores de *La Linterna* que les dé linternazo. Es una limosna como otra cualquiera.

En el espacio de medio siglo se han derrumbado en Europa y América 25 tronos. Veinticinco reyes han desaparecido barridos por las revoluciones. ¡El siglo marcha! ¡Viva la soberanía nacional!

Es un dato histórico que se debe tener muy presente de hoy en adelante. Yo no juego ya por no tropezarme con rey alguno. En el ajedrez doy la reina á todo el que juegue conmigo.

En Santander han perdonado á Calonge. ¡Aprenda Vd., querido tocayo!

—¿Dónde vive Vd.? —Reina, 23, tercero. ¡Venga Vd. á vernos! —¡Nunca!

He recibido la circular que ha publicado el vicario de la Habana en contra de las sectas masónicas. El señor vicario empieza diciendo que sólo habla *por no ser un perro mudo en la casa de Israel*. Aconsejó al señor vicario que no sea tan modesto, pues si se coloca en la situacion de perro, va á verse obligado á confesar que nos ladra unos cuantos consejos. Por lo demás, todo lo que dice el vicario sobre las logias está dicho por los neos de todos los países. Y las logias siguen. ¡A qué gastar pólvora en salvas?

La prensa liberal aprueba el Directorio compuesto de Serrano, Prim y Olózaga para constituir el poder hasta que decidan las Cortes Constituyentes.

No será yo quien ponga obstáculos á que el poder se constituya desde luego.

Hubiera yo deseado, sin embargo, que puesto que el Directorio se compone de tres personas, entrase en él una de cada partido liberal, que es el criterio observado por la mayoría al votar últimamente, y por ser además de justicia.

Conozco las dificultades y conozco que lo primero es constituir gobierno, decretar las libertades y organizar la administración. No se dirá nunca de GIL BLAS que mira primero á los hombres que á las leyes, no; vengan estas, vengan como se han ofrecido, y poco importa quién es la persona encargada de hacerlas respetar.



Nuestro querido amigo Belar fué nombrado por la Junta revolucionaria alcaide del Saladero en los primeros momentos del alzamiento.

Nosotros aplaudimos de todo corazón aquel nombramiento, porque Belar, esponiendo su vida y mostrando una gran serenidad en tan críticas circunstancias, cuando el alcaide anterior abandonó el puesto por lo que pudiera ocurrir, evitó un conflicto colocándose al lado del pueblo soberano.

¡Bien por Belar!

Le suplico á la Junta que no olvide los servicios de este buen ciudadano.



Entre col y col, lechuga.

Entre patria y libertad, un poquito de gastronomía.

El café Europeo tiene un restaurant que es de los mejores de Madrid. Tan bien se come, que el dueño ha necesitado ensanchar el círculo de sus atribuciones.

La mitad de lo que antes era café es hoy restaurant también. El café ha sido decorado de nuevo con el mejor gusto.

Le digo á Vd. que es cosa de ir á comer allí y celebrar en aquellas mesas el triunfo de la libertad.

¡Champagne, y viva el rumbo!



El primer patriota que izó la bandera de la libertad en el balcon del ministerio de la Gobernacion, el valiente sargento Diaz de la Calle, murió aquel mismo dia victima de la explosion ocurrida en el cuartel de San Gil.

Infinidad de voluntarios de la libertad acompañaron el féretro de aquel ciudadano á la última morada.

¡Gloria eterna al patriota!



Sería muy conveniente que las personas que pueden imitaran la conducta del Sr. Lopez, fabricante de chocolates de la Puerta del Sol.

Este ciudadano, en celebracion del glorioso alzamiento nacional, da de comer durante ocho dias á sesenta pobres.

¡Así me gusta á mí la gente!



Dentro de pocos dias saldrá para la Habana la compañía de zarzuela contratada para el teatro Albisu.

En ella figuran artistas tan notables como Rosa Llorens y Cristina Corro, Crej, Grau y el salerosísimo bajo Santa Coloma.

Deseamos buena suerte á esta compañía, que nos parece muy digna de ello.

Lleven á la Habana el aire de libertad que aquí se respira, y cuenten con buen éxito.



—¿Qué es Borbon, niño?

—Un cuerpo simple en su esencia y compuesto en su naturaleza.

—¿De qué se compone?

—De absolutismo y clericalismo en partes iguales.

—¿Y cómo se descompone?

—Poniéndole al fuego... de la libertad.



El Elector de París, periódico que dirige Julio Favre, termina así un artículo hablando de la revolucion española:

«La España quiere el gobierno del país por el país; en nombre de la Libertad, en nombre de la Civilizacion la felicitamos sinceramente.»

Muchas gracias, colega, y quiera Dios que podamos felicitarle nosotros de la misma manera.



Tenemos ya constituida la Junta revolucionaria por sufragio universal.

Sometámonos á ella. Paz, orden y dejadla moverse en el camino de las reformas. Esto es lo que conviene.



Las Juntas revolucionarias y la prensa toda, pide la libertad de cultos.

Pedimos á la Junta revolucionaria de Madrid que la decrete; estas cosas no se discuten ya, porque están en la conciencia y el pensamiento de todos.

Basta de palabras: hechos queremos.



En un pueblo de Asturias se habia llevado á los tribunales El museo cómico, libro publicado por Rivera y Palacio con todos los requisitos legales.

Con el libro fué tambien llevado á la cárcel el que lo poseia por su dinero.

El autor de todas estas arbitrariedades es un cura: Suplico á la Junta revolucionaria de Oviedo hacer entender á ese presbítero sus deberes.



Lo de Béjar no puede quedar así. Es menester depurar la verdad.

Es necesario formar causa á Naneti y á sus tropas, y publicar el juicio. Si hay delito, castiguese; si no lo hay, publíquese á la faz de España.

No queremos que el pundonoroso ejército español cargue con la responsabilidad de esos hechos.



Se nos ha dicho que pasando revista al regimiento de la Iberia el Sr. Fernandez San Roman se enamoró de un magnífico tapete costado por la oficialidad del cuerpo, la cual era por consiguiente dueña de él.

Bueno, esto no nos parece raro; pero dicen que una persona respetable del referido regimiento, sin consultarlo con la oficialidad, regaló despues al Sr. San Roman el dicho tapete.

No respondemos de la noticia, y prontos estamos á rectificar si hay error.

Entretanto, justo es que se haga la luz en este y otros asuntos relegados antes al misterio.



¡Cielos!

¡Pues no me han dicho que el ex-infante D. Sebastian, primer cuco de la Península, tenia á su nombre en el Banco de España una respetable suma de millones en papel del Estado, y que últimamente la ha puesto á nombre de otra persona!

En los libros se puede encontrar la verdad.

Pero dudo yo que ese cuco de primera se haya descuidado tanto.



El conde de San Luis no es el autor de la protesta de la señora.

El mismo lo confiesa.

Y añade que se presentará á las elecciones para las Constituyentes.

Hace muy bien.

Y el que le niegue su voto, hará mejor.



Hé aquí una noticia que encuentro en un diario francés:

«El Papa ha visitado el campo de maniobras, y quedó encantado del ejército.»

Tener una mision de paz y encantarse con el aspecto de la guerra, no lo entiendo.

Ni lo quiero entender.

¡Que no quiero, vamos!



La Junta revolucionaria de Santander ha perdonado al general Calonge.

Al saberse la noticia en cierta parte, exclamó una señora:

—¡Qué lástima! ¡Perder una ocasion tan bonita!



GIL BLAS envia un cariñoso saludo y un abrazo muy apretado á sus amigos, hoy de regreso en Madrid.

Porque mi gozo (soy franco), no estriba solo en que ellos vengan; sino en que cuando ellos vienen, otros se van.



En Italia hubo iluminacion cuando se supo el triunfo de nuestra revolucion.

En Roma, en cambio, se apagaron varias luces que ardian en obsequio de cierta virgen y se rezó un padre nuestro.

—¿Por los muertos en Alcolea?

—No, hijo, por los vivos que ya no enviarán el dinero de San Pedro, que el Papa destina á comprar Chas-sepot.



Un español ha tenido la famosa ocurrencia de escribir en francés una carta al emperador Napoleon.

Suplica en ella á dicho soberano que haga de modo que los diarios semi-oficiales del imperio vecino declaren que la Francia no veria con disgusto cierta solucion en los asuntos de España.

Pues hombre, francamente, no creia yo que tuviéramos necesidad de esto. La solucion ha de ser del agrado nuestro, no del gusto del emperador.

Y me parece, dicho sea con permiso de ese señor español que escribe en francés, que al pueblo, y no á los soberanos extranjeros, es á quien deben proponerse soluciones.

En la carta á que antes me referia se asegura que en nuestro país es irrealizable la república.

Como opinion, pase; pero francamente, se nos antoja algo aventurada.

Imposible parecia á muchos no hace aun ocho dias derrocar el trono de los Borbones, y derrocarlo sin desórdenes graves, sin violencias y sin atropellos. Imposible parecia, repetimos, que esto pudiera hacerse y... vive Dios, que pudo ser.

En la carta mencionada se presenta como única solucion posible la proclamacion de un rey de la casa de Braganza.

Enterado y autos.

Entre las ventajas que segun el exponente tendria esta solucion, es la de más importancia el facilitar la union ibérica.

Si, si, para uniones ibéricas están nuestros vecinos los portugueses.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Bordaba*.

CHARADA.

Es un verbo mi primera de movimiento, GIL BLAS; es mi segunda bebida que se toma en general. Mi todo... mi pobre todo siempre pobre lo verás, porque vive de ilusiones, siendo el mundo tan real!

(La solución en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

La temporada de verano va á acabar pronto y aumenta todos los dias la animacion en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crudezas del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

DEL SUIZO Á LA SUIZA

VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO

POR

EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administracion y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administracion.

LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES.

Calle de Trágneros, 32.—Madrid.

Arado Howar.—	D. una rueda.....	295
» » »	D. D. dos ruedas.....	430
» » »	subsuelo.....	550
» » »	patetero.....	460
» Jaen.—	vertedera giratoria.....	260
» Ransomes y Sims.—	una rueda.....	360
» » »	dos ruedas.....	460
norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebradores, gradas, etc., etc.		
Se remiten á provincias.—7.		